

maskil LEDAVID

El que persigue los deleites no podrá percibir la verdad del Juicio

“El león ha rugido, ¿quién no va a temer?”
(Amós 3:8)

En los libros sagrados, encontramos que la palabra en hebreo *arié* (אריה: ‘león’) es la sigla que conforman los términos elul, Rosh Hashaná, Yom Kipur y Hoshaná Rabá (אלול, ראש השנה, יום כיפור הושענה רבה).

En las generaciones anteriores, un gran temor embargaba a los judíos cuando llegaba el mes de elul. Los “rugidos del león” derretían los corazones, y todos por igual tomaban conciencia para hacer una introspección en profundidad y abandonar el mal camino y hacer el bien.

¿Por qué en nuestros días el “rugido del león” no causa tal temor? ¿Por qué nuestro corazón permanece indiferente y en letargo a pesar de que sabemos que el Día del Juicio se aproxima?

Estas fueron las preguntas que formuló Ribí Yitzjak Bar Zacay, *shelita*, en la revista *Yabía Ómer*, a las cuales respondió que la carrera en pos de los asuntos del mundo terrenal y la persecución de la forma de materializar los deseos tienen el poder de hacer olvidar al hombre del temor del Día del Juicio, y hacerlo desentender del “rugido del león”. Si nos detuviéramos por un instante en la carrera de la vida para pensar y hacer una importante introspección de la vida y meditar acerca de lo que ha transcurrido en el año que está por terminar, y prestarle atención a la condición espiritual —que en la mayoría de los casos no es de lo más brillante—, no cabe duda de que lograríamos, aunque fuera un poco, sentir el temor del Día del Juicio como lo sintieron las generaciones anteriores, y percibir el “rugido del león”. Entonces, obligatoriamente, experimentaríamos un cambio para bien.

Pero ¿por qué nos inclinamos a ir detrás de los deseos terrenales? ¿Por qué el corazón no es atraído por el deleite eterno y la dicha verdadera imbuidos en el estudio de la Torá y en el cumplimiento de las mitzvot? A pesar de que cumplimos las mitzvot y estudiamos Torá, no sentimos en ello ningún deleite o dicha porque

“pisoteamos las mitzvot con el talón”. Aquel que cumple las mitzvot sin ponerles la intención debida se considera que las está pisoteando. Sin duda, no las siente ni se deleita con ellas, porque para ese hombre las mitzvot son una carga. Y cuando el hombre no tiene deleite o satisfacción en el cumplimiento de las mitzvot y en el estudio de la Torá, obligatoriamente, andará en busca de deleites y dicha en los ámbitos del mundo terrenal, y los perseguirá, tratando de obtener placer de ellos.

En contraste, el que no pisotea las mitzvot de Hashem con el talón y las cumple con solemnidad, entusiasmo y mucho amor, sin duda, dichas mitzvot le proporcionarán gran satisfacción y deleite. Y aquel que tiene satisfacción y deleite en el cumplimiento de las mitzvot y en el estudio de Torá —que es un deleite eterno— indudablemente no irá en pos de los deleites del mundo terrenal, sino que procurará cumplir con sus deberes terrenales “por obligación”, porque ese es el sendero que hay que seguir en este mundo. Y ya que no anda en pos de los placeres terrenales, pues es un ser espiritual, su cabeza no está “metida” en esas vanidades mundanales; y en esa condición, puede percibir el “rugido del león”, y sentir la gravedad y el temor del Juicio.

Es difícil creer que hoy en día, en nuestra generación, existen aún hogares que se manejan de la forma más simple: unos cuantos muebles endebles, lo mínimo requerido, una mesa, unos vasos y platos simples... y aun así, los miembros de ese hogar son dichosos con su porción, en condición de “cuán bueno es el pan seco, pues en él está la serenidad” (*Mishlé* 17:1).

Un día presencié que a mi Maestro y Rav, el Gaón, Ribí Shemuel Lopian, *zatzukal*, le dolían mucho los dientes y sufría de las piernas. Le pregunté: ¿Por qué no toma medicamentos contra los dolores? a lo que me contestó: “La dedicación a la sagrada Torá es lo que me calma. Cuando me siento a estudiar Torá y me esfuerzo en comprender los enunciados complicados, todos mis dolores se esfuman”.

Mi Maestro tuvo el mérito de ser un grande en Torá porque no buscó deleites en el mundo terrenal; solo usó lo que necesitó, y no más. Se conformó con poco y con lo mínimo necesario para subsistir.

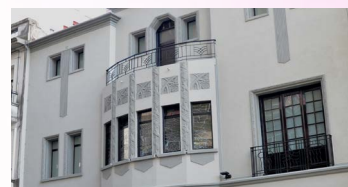
Yehí ratzón que todos tengamos el mérito de llegar frente a Hashem *Yitbaraj* en el Día del Juicio en Rosh Hashaná con teshuvá, tzedaká y tefilá en nuestras manos, pues estos mitigan el mal decreto. Y que *Hakadosh Baruj Hu*, en Su misericordia, nos inscriba y selle para un año bueno y lleno de bendiciones, para vida buena y para paz. *Amén veamén*.

16 de elul de 5786

29 de agosto de 2026

1000

Ki Tavó



Hilulá

16 de elul

Ribí Yitzjak Hachóhén Shapira.

17 de elul

Ribí Jaím Benveniste,
autor de *Kenéset Hagedolá*.

18 de elul

Abdala (Ovadia) Somej,
autor de *Zivjé Tzédek*.

19 de elul

Ribí Salimán Menajem Mani.

20 de elul

Ribí Yosef Shelomo Cahanaman,
el Rav de Pónevitz.

21 de elul

Ribí Yehonatan Eibshitz.

22 de elul

Ribí Aharón Abujatzira.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Alégrate de todo lo bueno que tienes

“Luego te alegrarás de todo el bien que Hashem, tu D-ios, te haya dado a ti y a tu casa.” (*Devarim* 26:11)

¿Para qué tuvo la Torá que ordenar en la mitzvá de traer los *bicurim* (‘las primicias’) “te alegrarás de todo el bien”? ¡Si, por lo general, no es necesario ordenarle al hombre que tiene todo lo bueno que se alegre! ¡Él, de por sí, ya está alegre! Entonces, ¿por qué la Torá ordenó “Luego te alegrarás de todo el bien que Hashem, tu D-ios, te haya dado a ti y a tu casa”?

Ribí Rajamim David Koskas, *shelita*, responde, en su libro *Maskil El Dal*, que, en efecto, a veces, el hombre puede tener una abundancia de todo lo bueno, no faltarle nada, y, aun así, no estar alegre con lo que tiene, ya sea debido a lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “El que tiene cien, quiere doscientos”, o ya sea debido a otras causas que le provocan estar triste.

Por ende, su riqueza y todo el bien del que disfruta, no le alegran el corazón.

Por ello, la Torá vio la necesidad de advertirle: “Luego, te alegrarás de todo el bien que Hashem, tu D-ios, te haya dado a ti y a tu casa”.

“De todo el bien” que tienes en las manos “te alegrarás”, y estarás verdaderamente alegre para servir a *Hashem Yitbaraj*.

Bendecir con mente serena

“Bendito serás en tu entrar y bendito en tu salir.” (*Devarim* 28:6)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que tres elementos le proveen serenidad a la mente del hombre: una casa linda, una esposa hermosa y vestimentas lindas.

En el libro *Avné Hashóham*, se trae una alusión agradable al respecto, pues en el versículo, la expresión en hebreo *boeja* (בֹּעֵי: ‘tu entrar’) es una sigla de estos tres elementos: *bait* (בֵּית: ‘casa’), *ishá* (אִשָּׁה: ‘mujer’) y *kelim* (כֵּלִים: ‘vestimentas’).

La heredad se recibe por el mérito de la fraternidad

“Conquistamos su tierra y se la dimos como heredad a los Reuvenitas, a los Gaditas y a la media tribu de Menashitas.” (*Devarim* 29:7)

¿Por qué Moshé Rabenu, *alav Hashalom*, agregó la letra en hebreo *yod* a los nombres de las tribus (לְרֵאוּבֵנִי וּלְגָדִי וּלְמִנַּחֲשֵׁי: ‘a los Reuvenitas, a los Gaditas y a la media tribu de Menashitas’), en lugar de decir directamente “a la tribu de Reuvén, a la tribu de Gad y a la media tribu de Menashé”?

Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*, dilucidó, con su agradable hablar, que cuando los miembros de las tribus de Gad y de Reuvén se presentaron ante Moshé Rabenu para pedir las tierras de Sijón y de Og, Moshé Rabenu al principio no quiso dárselas porque sospechó que ellos buscaban desprenderse del resto del Pueblo de Israel y no tomar parte con ellos en la conquista de la Tierra de Israel. Solo después de que ellos le aseguraron que iban a conquistar la tierra junto con sus hermanos, entonces, Moshé Rabenu les concedió su pedido. Resulta que solo cuando se solidarizaron con sus hermanos de la congregación de Israel, Moshé Rabenu les dio la tierra de Sijón y de Og.

Y es sabido que *Hakadosh Baruj Hu* no posa Su *Shejiná* en medio de los Hijos de Israel sino solo cuando todos se encuentran unidos de forma absoluta y no hay separación entre ellos. Y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tanjumá, Nitzavim* 1): “La *Shejiná* no se posa ni se eleva sino solo cuando Israel se encuentra unido”.

Por lo tanto, cuando Moshé Rabenu menciona la entrega de las tierras de Sijón y de Og a los miembros de las tribus de Reuvén y de Gad —las cuales les fueron otorgadas debido a su unión y solidaridad con toda la congregación de Israel—, les agregó la letra *yod* al final del nombre de dichas tribus para insinuar que Hashem estaría con ellos por el mérito de haberse mantenido unidos con toda la congregación de Israel.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá salva y protege

En el año 1983, acompañé a mi padre, *zatzukal*, a visitar la tumba de Ribí Jaím Pinto en Marruecos. Cuando llegamos a la Mellah —el barrio judío de la ciudad—, mi padre comenzó a describir la gloriosa comunidad que habitaba en el lugar en la época de su padre. En aquel entonces, los judíos tenían una vida simple y modesta, pero rica en cuanto al temor del Cielo.

Luego de relatarme historias sobre ese maravilloso lugar, concluyó sus palabras, diciendo: “En mérito de las murallas de la Mellah, que protegieron a los judíos de los ‘vientos de la época’, muchos judíos se salvaron de la aniquilación espiritual de la asimilación”.

Pirké Avot (6:10) cita lo que relató Ribí Yosé ben Kismá: “En cierta ocasión, en que me hallaba de viaje, me encontré con una persona con la cual intercambié un saludo, y que me dijo: ‘¿De dónde eres oriundo?’ Le contesté: ‘Soy de una gran ciudad de sabios y escribas’. Me dijo: ‘Maestro, ¿quisieras vivir con nosotros en nuestra ciudad? Yo te proporcionaría miles de monedas de oro, piedras preciosas y perlas’.

Le contesté: ‘Aunque me dices toda la plata y el oro, las piedras preciosas y las perlas que hay en el mundo, no lo haría, ya que sólo he de vivir en un lugar de Torá. Pues así escribió David, el Rey de Israel, en *Tehilim* (119:72): «La Torá de Tu boca es más valiosa que miles de monedas de plata y oro»”.

Cada judío debe aspirar a vivir en un lugar de Torá, porque el lugar en el cual uno vive tiene un efecto directo sobre la estructura espiritual de su familia.



DIYRÉ JAJAMIM

Así debe ser la alegría en el cumplimiento
de la mitzvá

En una charla que impartió Ribí Reuvén Karelénstein, *zatshal*, acerca de la parashá de *Ki Tavó*, precedió sus palabras preguntando: ¿cómo uno puede convertirse en siervo de Hashem? El versículo dice (*Devarim* 28:47): “Por cuanto no serviste a Hashem, tu D-íos, con alegría y con gozo de corazón, cuando tenías abundancia de todas las cosas”. Rashí explica que la frase “cuando tenías abundancia de todas las cosas” puede interpretarse como “cuando todavía tenías todo lo bueno”. No obstante, el Arí Hakadosh lo explica de otra forma. Él dice que, con las palabras “con abundancia de todo lo bueno”, el versículo viene a definir el tipo de alegría que debemos tener al momento de cumplir las mitzvot. La alegría tiene que ser como la alegría de cuando una persona lo tiene todo. Si la persona tuviera todo lo bueno que hay en el mundo, su alegría no conocería de límites. Entonces, esta es la alegría que debe tener el hombre al cumplir las mitzvot.

En una época, el premio gordo de la lotería llegó a ascender a cincuenta millones. Todas las personas compraban boletos frenéticamente. ¿Podríamos imaginarnos la alegría de aquel que se ganó aquel premio?

Contó el Maguid: “Recuerdo que una vez viajé en Bene Berak con un taxista que estaba muy contento y emocionado. Se podía percibir que él estaba vivenciando algo muy bueno. Justo antes de que le preguntara el motivo de su alegría, él se adelantó y me contó: ‘Ayer llevé en mi taxi a aquel que se ganó el premio gordo de la lotería a la agencia de la lotería para cobrar su premio. ¡Wow, qué honor fue para mí! Lo llevé a la agencia y me dijo que lo esperara. Luego de unos minutos, él regresó y me mostró el cheque por cincuenta millones, sellado con el sello de la agencia de lotería.’

”¡Señores! Aquel taxista habló con emoción, sin cesar, acerca de aquel encuentro. Casi se podía escuchar los latidos del corazón y ver que sus ojos destellaban chispas. Todo esto ¿por qué? Por tan solo haber transportado al ganador de la lotería. Si aquel taxista, que no fue quien se ganó la lotería, estuvo tan alegre, con más razón el propio ganador.

El Arí Hakadosh dice que así mismo debe verse la persona al cumplir una mitzvá. Cuando tenemos el mérito de cumplir una mitzvá, debemos sentir como si hubiéramos ganado el premio gordo de la lotería, como si tuviéramos todo lo bueno que hay en el mundo. Si nos pusimos hoy los tefilín, ¡nos ganamos millones! Si dijimos Bircat Hamazón después de la comida, ¡nos ganamos millones! ¿Estudiamos Torá? ¡Ganamos millones! Y, en verdad, el Arí, *zal*, atestigua acerca de sí mismo que tuvo el mérito de llegar a los grandes niveles solo gracias a la gran alegría en el cumplimiento de las mitzvot.

Con cada tefilá, con cada bendición, debemos sentir que estamos hablando con el Rey del mundo. De esa forma, podremos decir cada palabra con calma y con alegría. Debemos sentir que toda mitzvá que cumplimos, la hacemos en honor a *Hashem Yitbaraj*. ¡Así podremos cumplirlas con ganas, con entusiasmo y con alegría! He aquí la forma de cómo podemos prepararnos para el Día del Juicio.

Jazal dicen en el *Midrash (Shir Hashirim Rabá, cap. 2)*: la frase “Y Su derecha me abraza” se refiere a la tefilá. Con la tefilá, el hombre puede sentir “yo soy todo plegaria”; es decir, el hombre puede sentir que todo su ser es absorbido por la dulzura de la tefilá, a tal punto que siente tanto la cercanía de D-íos que es para él como si fuera que “Su derecha me abraza”.

De esta forma, el hombre se convierte en un siervo de Hashem, y puede llegar a Rosh Hashaná y cumplir con la mitzvá de coronar por Rey a *Hakadosh Baruj Hu*, con la mayor de las alegrías en el cumplimiento de la mitzvá.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La forma para merecer
la bendición de Hashem

“Y estos estarán, para pronunciar la maldición, sobre el monte Eval: Reuvén, Gad y Asher; y Zevulún, Dan y Naftalí” (*Devarim* 2:13)

El *Or Hajaím Hakadosh, ziaa*, dice que cuando escucharon las nueve maldiciones que se pronunciaron sobre el monte Eval, los Hijos de Israel se llenaron de miedo, temiendo por lo que sería de ellos. Entonces, fueron donde Moshé Rabenu y le pidieron que les dijera que iba a ser de ellos. Moshé les respondió: “Si vosotros continuáis existiendo a pesar de que habéis contradicho la palabra de Hashem una y otra vez, podéis estar seguros de que no seréis exterminados del mundo, ya que ‘el Poder de Israel no mentirá’ (*Shemuel I* 15:29)”.

Se puede objetar, qué motivó a los Hijos de Israel a hacer esa pregunta solo después del evento de las bendiciones y las maldiciones que figura en la parashá de *Ki Tavó*, pues, a simple vista, deberían haber hecho esa pregunta ya después de la parashá de *Bejukotay*, en donde aparecen maldiciones por primera vez.

El *Or Hajaím Hakadosh* responde que hay una diferencia entre el hombre que es maldecido de forma particular y el hombre que es maldecido como miembro de una multitud.

Cuando un hombre es maldecido de forma particular, siente que la maldición surte un efecto potente, lo cual no se cumple en el caso de una maldición pronunciada a una multitud, pues cada miembro de dicha multitud tiende a pensar que la maldición no recae sobre sí, sino sobre los demás en conjunto, como un “mal de muchos”. En la parashá de *Ki Tavó*, en el evento de las bendiciones y las maldiciones, Moshé Rabenu les dijo las maldiciones que recaerían sobre cada persona en particular, razón por la que temieron mucho, pero en la parashá de *Bejukotay*, las maldiciones fueron dichas a la congregación en general, por eso no tuvieron tanto miedo.

Aun así, hay una dificultad. ¿Por qué Moshé Rabenu calmó a los Hijos de Israel y les mitigó el miedo por las maldiciones particulares? Lo apropiado habría sido que Moshé reforzara en ellos el temor y les dijera que debían apartarse del mal camino que los llevaría hacia la maldición. Y, en efecto, encontramos que las maldiciones se cumplieron, una por una. Siendo así, el miedo de los Hijos de Israel estaba bien justificado; entonces, ¿por qué Moshé Rabenu los “enfrió”?

Me parece esclarecer que Moshé Rabenu no quiso reducirles ese miedo a los Hijos de Israel, sino que quiso consolarlos con el hecho de que existe el camino de la teshuvá, a través del cual se aplaca la ira de Hashem. La palabra en hebreo *salaj* (סלח: ‘perdonó’) tiene el mismo equivalente numérico —98—, lo que quiere decir que, por cuanto *Hakadosh Baruj Hu* es el Dueño del perdón y de la absolución, Su perdón tiene el poder de anular todas las maldiciones que recaen sobre el Pueblo de Israel.

No obstante, está claro que para que *Hakadosh Baruj Hu* perdone a los Hijos de Israel y les anule sus pecados, ellos tienen que volver en teshuvá completa delante de Él. Solo por medio de la teshuvá, ellos podrían hacer que se anulen las maldiciones que recaen sobre ellos, e incluso convertirlas en bendiciones para bien.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El honorable Gaón, Marán, Ribí Jaím Pinto

15 de tamuz 5503 (26 de junio 1743) – 26 de elul de 5605 (28 de septiembre de 1845)

El Tzadik y Mekubal sagrado, el honorable Rabenu Jaím Pinto Hagadol, *záaa*, aun desde que era un joven adoptó una vida en Torá y santidad, la cual adquirió ya en casa de sus patriarcas, *záaa*. Llegó a ser famoso en el seno de las congregaciones judías de todas las ciudades de Marruecos. Y aun los no judíos lo honraron y respetaron mucho; lo trataban como un hombre sagrado que obraba salvaciones.

Las bendiciones que el Tzadik pronunció con su boca sagrada provocaron milagros y salvaciones. Y muchos judíos tienen el mérito de vivenciar milagros y salvaciones aun en nuestros días cuando van a visitar la tumba sagrada y suplican en tefilá ante nuestro Padre Celestial que los salve por el mérito del Tzadik experimentado en milagros, Marán, Ribí Jaím Pinto, *záaa*.

Tuvimos el mérito de escuchar de boca de Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*, en varias ocasiones, acerca del gran poder del Tzadik, el honorable Ribí Jaím Pinto Hagadol, *záaa*, en la *hilulá* del Tzadik:

“En la *hilulá*, podemos ver la gran simpleza de los congregantes. Al monumento de la tumba del Tzadik llegan personas que, por un lado, son educadas y respetables, cuya vida está repleta de materialismo. Pero, por otro lado, cuando ellos llegan a la tumba del Tzadik, todo se convierte en espiritualidad. Al lado del sepulcro, ellos se anulan por completo y se convierten en otras personas. Ello es una señal de que, muy dentro de ellas, son personas buenas y decentes.

”La Inclinação al Mal comienza entonces su labor y trata de hacerles olvidar la

espiritualidad que adquirieron en la *hilulá*. Y es entonces cuando todo depende de la persona misma, quien tiene la obligación de vencerla, en condición de aquello que leímos en la parashá de la semana: ‘Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos [...] y tomes sus cautivos’, que quiere decir que hay que procurar tomar a la Inclinação al Mal cautiva antes de que ella lo tome a uno cautivo. Solo por medio de la Torá, es posible vencer a la Inclinação del Mal con facilidad. La propia Inclinação al Mal lo sabe muy bien, y es por eso por lo que trata una y otra vez de hacernos tropezar.

”Esa santidad que cada cual recibió al lado de la tumba del Tzadik en el día de la *hilulá*, y particularmente después de varios días de haber experimentado una elevación en Torá y en mitzvot, reforzados con anécdotas acerca de Tzadikim, tiene que permanecer en el hombre para siempre, con calidez y entusiasmo.

”Ciertamente, es muy difícil, y para tener éxito hace falta mucha *siatá Dishmaíá*, porque sin la ayuda del Cielo es imposible sobreponerse a la Inclinação al Mal, que constantemente busca hacer tropezar a la persona. Por ello, el versículo dice ‘y Hashem te los entregará en las manos’, por medio de la ayuda del Cielo, de la ayuda de *Hashem Yitbaraj*, toda la santidad permanecerá en la persona, quien continuará toda la vida en ascenso espiritual”.

Cierto año, en la semana en la que estábamos preparando el programa de la *hilulá* del Tzadik, Rabenu David Jananiá Pinto, *shelita*, se encontraba en Montreal. Entre las personas que habían ido a verlo, llegó un judío llamado Shimón que vive en Mogador y cuya hija hospeda a Morenu Verabenu, Ribí

David Jananiá, *shelita*, y su séquito cuando estos se encuentran allí, y ella honra a los honorables ancestros Tzadikim de Morenu Verabenu.

El Sr. Shimón le contó un milagro que había experimentado por el mérito de Ribí Jaím Pinto Harishón, *záaa*:

“Hacia varios años que mis riñones ya no funcionaban como debían. Estaba en espera de un donante compatible pero pasaba el tiempo y no se podía encontrar uno. Dependía de diálisis frecuentes.

”El año pasado, usted me dijo que por el mérito de Ribí Jaím Pinto, en unos cuantos días, iba a ver milagros y maravillas. Y, en verdad, tres días después de aquella bendición me llamaron del hospital para notificarme que fuera con urgencia para hacer el trasplante. Ya tengo un año de haber recibido el trasplante y funciono de forma normal. Esto es un gran milagro a mi edad, por el mérito de su sagrado abuelo”.

Ribí Jaím Pinto, *záaa*, antes de fallecer, les instruyó a sus alumnos que continuaran observando la Torá y las mitzvot y les aseguró:

“Deben saber, queridos alumnos míos, que yo continuaré estando de pie delante de *Hakadosh Baruj Hu* en plegaria, luego de dejar este mundo, tal como hice en vida. No los abandonaré al morir así como no los abandoné en vida”.

Ribí Jaím, *záaa*, fue sepultado en el cementerio viejo de Mogador. Sea su mérito una protección para nosotros y para todo el Pueblo de Israel, para bien y para bendición, con la bendición de que seamos inscritos en el libro de la vida y de la paz, con la alegría de la Redención Final. Amén.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555